

¿QUE ES LA DERDEBA ROUHANÍA?

En el nombre de Dios. El Clemente. El Misericordioso.

La palabra **Rouh**, significa espíritu, el sople que nos conduce a la unicidad, el que evita el encadenamiento del corazón al ego, para no ser destruido por la multiplicidad de las pasiones que encadenan y destruyen al Ser, impidiéndole avanzar en su búsqueda incansable de sí mismo para llegar a Dios a través de su propio conocimiento.

Derdeba quiere decir danza, tumulto, enloquecimiento, aniquilación del ego ignorando la mente, fuerza de la pureza del Ser sometido a la voluntad de Dios sin la influencia del intelecto alienado e imbuido en un mundo ajeno a su Ser y extraño a su estado de buscador de una conciencia limpia de condicionamientos extraños y destructores.

La **Derdeba Rouhanía**, es un trabajo de espiritualidad y danza que busca la acción a través del movimiento del cuerpo por medio de la música de Gnawa de Trance Cinético. Dicha acción se origina en el momento en el que aprendemos a renunciar a la dependencia de la mente y nos arrojamos en los brazos de la libertad que nos concede la danza para permitirnos ser aquello que solo la depuración del ego hace posible, unirnos al corazón sin requisitos de ningún tipo, al amor incondicional y a la energía del Universo del que no somos extraños y al que pertenecemos plenamente, y a la que nos unimos formando un todo mucho más coherente y amoroso.

Danzamos para sabernos vivos, para conocer la dimensión de la energía infinita que nos habita en las profundidades del espíritu. Danzamos para hacer cambios en armonía, desde la presencia absoluta de la conciencia cósmica, aquella que nos unimos en un abrazo sin par, para percibirnos y alcanzar ese sentimiento oculto y transformador que un día nos puso en el Camino y que no hemos renunciado nunca a seguir transitando.

La Derdeba Rouhanía nos embellece a través del baile, libera nuestro espíritu y nos encamina hacia la excelencia, el objetivo principal de todo aquel que sinceramente se busque. No importa los errores que hayamos cometido, no importa las veces que hemos retrocedido empeñados en la ceguera de caminar por sendas sin salida. Nuestro espíritu nos salvará una y otra vez, y, cada vez que lo necesitemos ahí estará para volver a señalarnos el Camino Correcto.

Paciencia, sinceridad y coherencia, caminar y caminar no cesar de hacerlo. Danzar y danzar. Fundirse en la danza solo con el ***Rouh***, será entonces cuando descubramos quiénes somos y que ha hecho que seamos como somos.

Un abrazo, desde

Eneadanza: Las Danzas Sufíes para el Cambio